

La sorpresa no era la emancipación adulta: autonomía virtual y dependencia real en la juventud española de la década de los noventa

José Manuel Rodríguez Victoriano

Universidad de Valencia

El lema de la moderna sociología de la juventud española de la segunda mitad de la década de los ochenta, venía a decir: "mañana jóvenes os emanciparéis". Diez años después, en un contexto dominado por la precariedad laboral como norma, el lema de la sociología de la juventud postmoderna viene a decir: "autonomía expresiva y dependencia real". En esta orientación subyace una renuncia a analizar en profundidad las condiciones de dependencia socio-económica de los jóvenes, conlleva un planteamiento político que implícitamente acepta la única autonomía real que los jóvenes pueden alcanzar es la autonomía virtual, cuando la segunda sustituya a la primera se podrá resolver, sobre el papel, el engorroso problema de la emancipación juvenil.

Las páginas que siguen dedican su primer apartado a señalar algunas características de los cuentos y las cuentas del neoliberalismo contemporáneo y su incidencia en la vida de las nuevas generaciones. En el segundo apuntamos algunas reflexiones de tipo metodológico sobre la juventud que produce la sociología de la juventud postmoderna, así como, algunas reflexiones de tipo teórico sobre las propuestas de políticas de juventud que de ella se desprenden.

Palabras clave: Juventud; Estado de Bienestar; Democracia; Sociología de la juventud; Políticas sociales.

"Debo comenzar recordándome a mí mismo, y también a ti lector occidental, que en el caso de que el que lea estas páginas tenga alrededor de veinte años su memoria personal sólo podrá referirse a tiempos de crisis... Ese lector estará acostumbrado a convivir con el desempleo, la marginación y la pobreza. Un trabajo fijo será para él una meta imposible, y probablemente ya habrá trabajado por cuenta ajena sin ningún tipo de contrato legal. Sabrá que conseguir una vivienda es algo que de momento no puede plantearse, y no se extrañará cuando vea cómo se privatiza la educación y la sanidad... No se escandalizará cuando se hable de "flexibilizar el mercado de trabajo", puesto que él ya se encuentra suficientemente "flexibilizado" desde que tiene uso de razón... Voy a tratar de contar aquí, a ese lector, que las cosas no fueron siempre así. Que, como saben aquellos otros lectores que estén en los cuarenta, hubo una

época en la que no se tenía el miedo al paro ni miedo tampoco a no cobrar en su momento la jubilación, ni a que los hijos no tuvieran acceso a la educación o la sanidad... Y trataré de explicar también que esta época de bienestar y crecimiento vino precedida de dolor y sangre, como bien recordarán los lectores que estén en los sesenta, y que tales épocas fueron a su vez anunciadas por las convulsiones sociales, también sangrientas -y todavía de ello tendrán memoria aquellos lectores que estén en los ochenta- de las primeras décadas de nuestro tremendo siglo veinte."

David Anisi, *"Creadores de escasez: Del bienestar al miedo"*, Madrid, Alianza, 1997, págs. 15-16.

"Ninguna otra técnica de conducción de la vida liga al individuo tan firmemente a la realidad como la insistencia en el trabajo, que al menos lo inserta en forma segura en un fragmento de la realidad, a

saber, la comunidad humana. La posibilidad de desplazar sobre el trabajo profesional y sobre los vínculos humanos que con él se enlazan una considerable medida de componentes libidinosos, narcisistas, agresivos y hasta eróticos le confiere un valor que no le va en zaga a su carácter indispensable para afianzar y justificar la vida en sociedad.

Sigmund Freud. *"El malestar en la cultura"*.

Buenos Aires, Amorrortu editores, 1988, pág. 80.

Introducción

En las dos últimas décadas la hegemonía del neo-liberalismo económico y el neo-conservadurismo social (Ortí 1995) han impuesto unos escenarios sociales en donde a la histórica explotación cuantitativa y cualitativa de los seres humanos y la naturaleza se ha añadido la creciente autoexplotación (1) del sistema por sí mismo (2). Las cuentas del modelo productivo y de regulación del capitalismo de finales de siglo y sus cuentas, es decir, la matriz de convenciones

(1) El concepto de autoexplotación proviene de Jesús Ibáñez, define la explotación reflexiva de un organismo o un texto o un sistema social por sí mismo. Este tipo de explotación produce un exceso de ligadura de la información por la información y conduce a un cierre del sistema sobre sus límites. Supone tratar a los fines de modo que se les impide seguir siendo fines. Se produce este tipo de explotación cuando el sistema tiende a cerrarse a la búsqueda de nuevos fines y a la transformación de sus estructuras. La teoría psicoanalítica a nivel individual-micro y la teoría marxista a nivel social-macro permiten aproximarse a su comprensión. A partir de una concepción del sistema social como sistema abierto a la búsqueda de nuevos fines y a la transformación de sus estructuras, los individuos humanos aparecen como los operadores de esa abertura. La abertura del sistema se refleja en los individuos como poder de hacer preguntas que nadie puede responder: la autoexplotación significa el cierre del sistema reflejado en los individuos como sometimiento a las respuestas que obturan el poder de preguntar. Ver Jesús Ibáñez (1994).

(2) Una exposición detallada de las dimensiones económicas, ecológicas y sociales de la autoexplotación del sistema por sí mismo, así como de sus consecuencias políticas se encuentra en Ramón Fernández Durán (1996): "La explosión del desorden. La metrópoli como espacio de la crisis global".

cognitivas (3) e ideológicas y el imaginario de convicciones políticas, dibujan las coordenadas estructurales en las que se enmarca la realidad de los jóvenes españoles en la década de los noventa.

1. Las coordenadas existenciales de la juventud de los noventa: neoliberalismo económico y conformismo social

Los jóvenes de la década de los noventa despliegan sus diferentes trayectorias biográficas y sociales en un presente atravesado por dos rasgos estructurales. De un lado, el éxito de los objetivos que la reforma y reestructuración del capitalismo tardío ha impuesto a escala global, a saber: desregulación laboral, privatización económica y desmantelamiento unilateral del contrato Keynesiano entre capital y trabajo que permitió, en las sociedades occidentales, una prosperidad económica y una estabilidad sin precedentes en las tres décadas posteriores a la segunda guerra mundial (Castells 1997; Gorz 1999). De otro, el vertiginoso ascenso de la insignificancia cultural mediante la unilateral imposición mediática del llamado pensamiento único (4) y el conformismo generalizado (Castoriadis 1996). El sentimiento de miedo real (5)

(3) En el campo de las ciencias sociales, este proceso se ha traducido en el predominio de una economía y de una sociología, en las que el mercado ha sustituido a la sociedad y los actores racionales a los sujetos. En el caso de la sociología de la juventud, la sustitución se concreta, en términos metodológicos, en dejar de lado determinadas cuentas de carácter estructural, por ejemplo, las relativas a las desigualdades socio-económicas de los jóvenes; y, en paralelo, sobrerepresentar determinados cuentos, por ejemplo, el papel de la formación para la emancipación adulta.

(4) Ignacio Ramonet (1995) ha contribuido a divulgar la noción de "Pensamiento único", una suerte de terrorismo del pensamiento, cuya singularidad radicaría, de acuerdo con Castoriadis, en que es el primer pensamiento que propone y busca la desaparición integral del pensamiento.

(5) La actualidad que seleccionaban los medios de comunicación el pasado 23 de octubre de 1998 proporcionaba, una vez más, una magnífica ilustración de cómo se concretan el miedo real y el ascenso de la insignificancia. Por una parte, la prensa escrita

frente a la irresponsabilidad organizada de la llamada sociedad del riesgo y sus correlativas amenazas es su cotidiana expresión (Beck 1997). Un miedo que a escala planetaria, se expresa dramáticamente en la amenaza civilizatoria que acompaña a la crisis ecológica; y que, a escala individual y colectiva, se expresa en la creciente vulnerabilidad y fragmentación social que circunscriben nuestra inmediata cotidianidad (6): especulación financiera y constante riesgo de quiebra del capitalismo de casino en lo económico; reducción del coste de la mano de obra, flexibilización, precarización y desregulación del mercado de trabajo, en lo laboral; creciente vulnerabilidad y exclusión en lo social. Todas estas amenazas tienen como trasfondo, un doble movimiento. Un movimiento que, como señalábamos, tiende hacia el progresivo desmantelamiento de importantes espacios de seguridad pública que hasta hace bien poco garantizaba el Estado de Bienestar. Y, un segundo movimiento regresivo políticamente, que apunta hacia la involución de la cultura democrática y se concreta en la creciente preponderancia de los derechos económicos de propiedad sobre los derechos económicos y sociales de ciudadanía (Alonso 1998). Desde nuestra perspectiva, la sociología de la juventud únicamente puede dar cuenta de las diversas trayectorias de esta clase de edad desde

informaba del ultimátum vía satélite dado por la compañía automovilística Ford al comité de empresa de Almussafes, indicándoles que si no aceptaban rápidamente su última oferta pondrían en peligro el futuro de la factoría y la compañía iniciaría el trasvase de producción a otras plantas. Por otra, durante todo el día las televisiones públicas y privadas retrasmisieron la llamada "boda del año", descrita como un enlace entre el "arte" del torero Francisco Rivera y la "nobleza" de la duquesa de Montoro, Eugenia Martínez. (6) Pedro Montes en *El desorden Neoliberal* (1996) desarrolla teóricamente la incapacidad del neoliberalismo para dar una respuesta económica a los problemas de los países y de la economía internacional. Por su parte, María Poveda y Antonio Santos (1998) en su artículo: "El mercado de trabajo devastado: procesos de flexibilización a la española", realizan un recorrido sistemático por la cara oculta de la modernización española, describiendo las transformaciones del neoliberalismo en el mercado laboral y sus vínculos con los procesos de exclusión social.

la comprensión de la génesis histórica de los procesos que determinan su inmediato presente. En caso contrario deviene una mera descripción sin capacidad explicativa. Como recuerda Wright Mills (1961) en "La imaginación sociológica", los actores sociales, en el tumulto de su experiencia cotidiana son con frecuencia falsamente conscientes de sus posiciones sociales. Frente a estos equívocos, la primera lección de la ciencia social es la idea de que los actores sociales sólo pueden comprender su propia experiencia y evaluar su propio destino localizándose a sí mismos en su época histórica; comprender y cambiar las propias posibilidades en la vida requiere igualmente conocer la de todos los sujetos que se hallan en unas circunstancias semejantes. En definitiva, captar la historia y la biografía, así como la relación entre ambas en la vida social. El lema de la moderna sociología de la juventud española de la segunda mitad de la década de los ochenta, en pleno epílogo de la sociedad de la seguridad, venía a decir: "mañana jóvenes os emanciparéis". Diez años después, en un contexto dominado por la precariedad laboral como norma, el lema de la sociología de la juventud postmoderna viene a decir: "autonomía virtual y dependencia real". En esta orientación subyace una renuncia a analizar en profundidad las condiciones de dependencia socio-económica de los jóvenes; desde su perspectiva late un planteamiento político implícito que podríamos enunciar del siguiente modo: en un contexto de heteronomía creciente, la única autonomía real que los jóvenes pueden alcanzar es la autonomía virtual, si la segunda sustituye a la primera se podrá resolver, sobre el papel, el engorroso problema de la emancipación juvenil. Esta propuesta hace de la necesidad virtud. En términos metodológicos, confunde la individualización post-moderna de las jóvenes generaciones, que se caracteriza por su mayoritaria dependencia socio-económica, con una autonomía real. En términos políticos bloquea la necesaria profundización de la democracia real al englobar y mezclar la acciones ciudadanas de participación política en la gestión de lo público y

colectivo con los intereses individuales y privados y el cándido voluntarismo de las buenas intenciones, para, finalmente, en el terreno de la política social, acabar proponiendo programas en "positivo" con los que resolver mediante soluciones individuales y privadas los problemas colectivos y públicos.

2. Las cuentas y los cuentos del neoliberalismo contemporáneo

Desde la antropología económica, siguiendo la perspectiva de K. Polanyi, podemos afirmar que el determinismo económico que desde el siglo XIX caracteriza a las sociedades occidentales europeas, es un hecho único y excepcional en la historia de la humanidad consiste en el intento de institución por el estado de un mercado económico autorregulador (7). Los rasgos centrales del desarrollo de este proceso conformarán nuestro presente: aparición de una esfera económica autónoma como consecuencia de la transformación conjunta (también por primera vez) en mercancías del trabajo, la tierra y el capital; sumisión de la sociedad a las leyes del mercado económico con la consiguiente destrucción de todas las formas pasadas de vida comunitaria; creencia en el progreso como objetivo social último, entendido como crecimiento y acumulación económica ilimitada, medido, por cierto, en un incremento constante del consumo de energía per cápita; y, por último, la preeminencia teórica y práctica del individualismo moderno. El individuo con mayúsculas entendiendo por tal, un ser moral, independiente, autónomo y previo a lo social, se convierte en el valor máximo a cuyo servicio debe ponerse la sociedad. Los conceptos de sociedad posmoderna y/o valores posmaterialistas definen la

(7) En su repaso histórico de las sociedades y los sistemas económicos escribe K. Polanyi: "Se puede afirmar, en general, que todos los sistemas económicos que conocemos, hasta el final del feudalismo en Europa occidental, estaban organizados siguiendo los principios de la reciprocidad, de la redistribución, de la administración doméstica, o de una combinación de los tres. Estos principios se institucionalizaron gracias a la ayuda de una organización social que utilizaba los modelos de simetría, de la centralidad y de la autarquía entre otros." (1989, p. 100).

metástasis generalizada de estas tendencias; a su vez dichos conceptos suelen ser presentados, en la mayoría de los casos, como el resultado "natural" de tendencias individuales, una presentación que permite ocultar su proceso de construcción histórica. De este modo, el individuo idealizado se postula teóricamente como radical y antropológicamente libre, una idealización que en el límite tiende a la negación de las determinaciones socio-económicas (dependencia real) y a la afirmación narcisista de una ilusoria identidad expresiva (autonomía virtual).

En términos sociológicos, la esencia de las cuentas y cuentos de la doctrina liberal estriba, atendiendo al análisis que de ella realiza Pierre Bourdieu (1998), en su carácter de pura ficción matemática basada en una formidable abstracción la cual, a partir de una estrecha y estricta concepción de la racionalidad individual, permite poner entre paréntesis las condiciones y estructuras socio-económicas que son la base de su producción. A pesar de su esencial dimensión virtual, esta teoría "des-socializada" y "des-historizada", no es un discurso ideológico más, es un discurso fuerte y difícil de combatir, sus efectos reales son cada vez más devastadores (8) ya que, según Bourdieu, posee, hoy más que nunca, los medios de convertirse en verdad empíricamente verificable: "dispone de todas las fuerzas de un mundo de relaciones de fuerzas que él contribuye a hacer tal y como es, sobre todo orientando las opciones económicas de los que dominan las relaciones económicas y sumando así su propia fuerza, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza. En nombre de ese programa político de conocimiento convertido en programa político de acción, se lleva a cabo un inmenso trabajo político... un programa de destrucción metódica de los colectivos".

(8) El informe de la ONU sobre desarrollo humano de 1998 ilustra, a escala global, la rotunda contundencia de las cuentas y sus devastadores efectos: las 225 personas más ricas del mundo poseen tanto como los 2.500 millones de pobres, es decir, como el 47% de la humanidad. El informe constata el progresivo incremento de la tendencia, en las dos últimas décadas, hacia una mayor concentración de la riqueza, la desigualdad y la polarización social.

2.1. La nueva cuestión social: la vulnerabilidad social y la precarización laboral como norma

Las concreciones de los procesos anteriores en vulnerabilidad social y crecimiento de las desigualdades pueblan nuestra inmediata realidad y han dado lugar a la emergencia de la llamada "nueva cuestión social". Según R. Castel, estos procesos estarían articulados en torno a un triple eje. En primer lugar, se estaría produciendo una desestabilización de los estables, que consistiría en un empeoramiento de las condiciones de estabilidad de la clase obrera integrada y de importantes grupos de las clases medias. Las formas que adopta este movimiento son la paralización del ascenso social que comienzan a sufrir estos grupos y el desplome progresivo de la idea de seguridad y estabilidad que estos habían acumulado durante los treinta años anteriores. En segundo lugar, estaríamos asistiendo a una normalización de la precariedad, que viene expresada por el auge de la temporalidad en el empleo y por la eclosión de franjas intermedias, en situaciones altamente aleatorias en las que se confunde trabajo, empleo, formación, y donde las figuras del meritorio, de los trabajos insignificantes, del cursillista o del trabajador voluntario delinean un panorama de trayectorias vitales discontinuas o provisionales que se prolongan indefinidamente. Finalmente, nos encontraríamos con la aparición y ampliación de grupos de población excedentarios. Los surnumeraires, así denominados por Castel, se ajustarían más a lógicas de exclusión social y profesional. Trabajadores envejecidos que han perdido su sitio en el proceso productivo; parados de larga duración, errantes, recurrentes en busca de un empleo que nunca llega, mujeres solas, con cargas familiares, dependientes de las menguantes ayudas públicas o de pequeños empleos irregulares que apenas cubren los niveles de subsistencia. Todos ellos ocupan en la estructura social actual una posición homóloga a la del cuarto mundo, desligados de los circuitos de intercambio productivo.

Centrándonos en nuestro entorno inmediato, las cuentas de la evolución económica de la sociedad española, muestran el desarrollo de un paro estructural masivo, una desregulación laboral creciente y la generalización de escenarios de precarización laboral y exclusión social. Así, como han escrito Antonio Santos y María Poveda (1998) mientras en las magnitudes macroeconómicas somos casi europeos, en el número de parados doblamos la media europea; aproximadamente un 40 % de los jóvenes menores de 25 años laboralmente activos está en paro. Por otra parte, las sucesivas reformas de la política de empleo han supuesto entre otras cosas, una creciente desigualdad entre los salarios, hasta el punto que, según un estudio del colectivo IOÉ (1998), el 13% de los trabajadores con mayores ingresos percibe casi el doble que los trabajadores menos retribuidos que tienen ingresos por debajo del Salario Mínimo Interprofesional, una fracción que reúne a la mayoría de los empleos temporales en la sociedad española.

En definitiva, un mercado de trabajo que configura la imagen de una sociedad segmentada en tres tercios: una minoría poderosa acompañada por capas sociales en ascenso y con gran capacidad de consumo; una amplia capa de trabajadores fijos (manuales e intelectuales), que cuentan con prestaciones sociales garantizadas y un cierto nivel de consumo; y por último, una creciente masa de sectores excluidos (parados, trabajadores precarios y de la economía sumergida) con cobertura social mínima y condenados a un buscarse la vida permanente. Entre los jóvenes, el problema del desempleo tiende a convertirse en el problema de la precarización del empleo.

Situándonos en el plano de la ciudadanía aparece una primera contradicción: por una parte, el ejercicio viable de la democracia depende de la capacidad de los ciudadanos de actuar autónoma y reflexivamente; por otra, la necesidad del capitalismo actual no es de autonomía sino de conformismo. Las sociedades occidentales están asistiendo, como destacábamos al principio de

este artículo siguiendo a Luis Enrique Alonso, a la progresiva subordinación de los derechos de ciudadanía a los derechos de propiedad: consumidores del siglo XXI, ciudadanos del siglo XIX.

La índole cada vez más instrumental y mercantilizada de los procesos sociales interviene sobre los actores sociales, les insta a declinar su auto-conciencia, limitando su autonomía real, y los encierra en la virtualidad ilusoria de la autosuficiencia narcisista (9); la atomización de los individuos no significa autonomía. De este modo, la realidad social queda atrapada en el registro de lo real que instituye la teoría dominante del neo-liberalismo económico y se dejan a un lado los componentes vinculados a su transformación en un sentido progresista. Un aumento, en suma, de la heteronomía individual y colectiva, y una correlativa disminución de la democracia participativa y la libertad como concretas expresiones actuales (10).

La situación de dependencia estructural de los jóvenes les hace ser particularmente vulnerables

(9) En términos psicoanalíticos, la represión y la disociación son los mecanismos que permiten esta operación. Según Freud ("La escisión del Yo en el proceso de defensa", 1938) La función del YO es integradora, asociativa, busca la síntesis, sin embargo, ante el conflicto, dicha función puede escindirse; aceptando, por un lado, las exigencias de la realidad -mediante la represión pulsional que puede dar lugar al síntoma-, y por otro, permitiendo que la pulsión consiga su satisfacción mediante el repudio y negación de la realidad, la ilusión narcisista. En definitiva, represión y repudio son respuestas contrapuestas y coexistentes. En términos sociales el orden neoliberal impone drásticamente sus exigencias, y trata de reducir las resistencias frente a dicha normatividad al espacio individual de su negación y repudio narcisista, perfectamente compatible con dicho orden.

(10) "L'imaginaire de notre époque, -écrit cornelius Castoriadis (1988: 22-23)-, c'est celui de l'expansion illimitée, c'est l'accumulation de la camelote -une télé dans chaque chambre, une micro ordinateur dans chaque chambre-, c'est cela qu'il faut détruire. Le système s'appuie sur cet imaginaire-là. La liberté, c'est très difficile. Parce que qu'il est très facile de se laisser aller... La liberté c'est l'activité. Et la liberté, c'est une activité qui en même temps s'autolimité, c'est à dire sait qu'elle peut tout faire mais qu'elle ne doit pas tout faire. C'est cela le grand problème de la démocratie et de l'individualisme".

a estos fenómenos. Desde una perspectiva estructural, la posición de los jóvenes es una posición subordinada. Su estatuto se define negativamente por la carencia, los jóvenes son no-adultos: estudiantes en el sistema educativo, hijos en la institución familiar, ciudadanos sin autonomía económica en la sociedad. La juventud se define como el proceso que separa a los niños (in-fans etimológicamente significa el que no habla; el que no tiene derecho a la palabra) de los adultos.

3. Hacia un tránsito en la sociología de la juventud: de ocultar mostrando a mostrar las determinaciones socio-económicas ocultas

Desde la perspectiva que aquí mantenemos, la recuperación de la secuencia histórica del proceso anterior en los análisis sociológicos y su incorporación a la memoria de los jóvenes contemporáneos se ha convertido en una tarea necesaria para una sociología de la juventud con voluntad de dar cuenta de las similitudes en la realidad actual de los jóvenes, así como de sus diferencias en función de su clase social de origen y sexo. Se trata, a mi modo de ver, de un paso previo necesario tanto para los análisis teóricos como para las propuestas prácticas de política de juventud. Para evitar, en primer lugar, una sociología de la juventud, que al dejar de lado el análisis histórico de los procesos socio-económicos devenga incapaz de dar cuenta de las semejanzas en la realidad de los jóvenes, así como, de sus diferencias sustanciales según la clase social de origen y el sexo. Describir no es explicar, -describir, por ejemplo, el tiempo libre de los jóvenes carece de sentido si no se hacen explícitas las determinaciones de ese mismo tiempo libre: el ocio puede ser un ejercicio de libertad o una condena-, en ocasiones tras las descripciones exhaustivas de las dimensiones de la vida juvenil, se esconde una sociología sin sociedad, que oculta su incapacidad, o su falta de voluntad política, de dar cuenta de las

relaciones que explican la realidad de los jóvenes (11).
En segundo lugar, conviene señalar que sólo desde un conocimiento real de las determinaciones sociales se puede tener un cierto margen de acción contra esas mismas determinaciones, en

consecuencia, sólo desde ese lugar se puede posibilitar una reflexión encaminada a transformar la situación de creciente dependencia económica y familiar que comparten la mayoría de los jóvenes (Ver tabla adjunta) por otra de mayor autonomía personal y ciudadana.

Tabla 1. Evolución de la autosuficiencia y la dependencia económica en cada grupo de edades

	En las cohortes de 15 a 24 años			
	1984-85*	1988*	1992**	1996 Del encuestado*
Independencia económica total	12	13	8	8
Independencia económica parcial	8	9	24	12
Dependencia económica parcial	17	19	17	20
Dependencia económica total	63	58	52	60
N	(6.434)	(3.826)	(3.552)	(4.078)
	En las cohortes de 25 a 29 años			
	1984-85*	1988*	1992**	1996 Del encuestado*
Independencia económica total	64	60	50	32
Independencia económica parcial	12	12	33	36
Dependencia económica parcial	11	13	8	17
Dependencia económica total	13	15	9	24
N	(2.577)	(1.423)	(1.447)	(1.992)

* Sólo recursos propios.

** Recursos del encuestado sumados con los de su pareja.

Fuente: Martín Serrano, M. y Velarde Hermida, O. (1997) *Informe Juventud en España 96. Instituto de la Juventud. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Pág. 306.*

La tendencia por parte de la sociología de la juventud hacia la sustitución de los análisis de la dependencia estructural de los jóvenes por las descripciones de su autonomía expresiva, así

como su concreción institucional en determinadas propuestas políticas para los jóvenes, pueden ser útiles, en la medida que hacen de la necesidad virtud, pero inevitablemente conducen a un ocultamiento de las situaciones de dependencia real y a un deterioro de la cultura cívica de los propios jóvenes. Quisiera ilustrar, para finalizar, estas cuestiones con tres breves comentarios. El primero es de tipo metodológico, la investigación cualitativa, mediante grupos de discusión que permiten captar de forma abierta, las opiniones, las actitudes, las motivaciones y las expectativas de los diferentes discursos de los jóvenes ha desaparecido prácticamente de las investigaciones institucionales sobre juventud; junto a ella también ha desaparecido una información central para entender las diferentes vivencias de la realidad y los deseos y expectativas sobre ella por parte de los propios jóvenes.

(11) Según Enrique Martín Criado (1998: 65), la mayoría de las investigaciones sobre juventud en España se caracterizan por: a) definición por las instituciones tanto de la población como de la problemática: adecuación de los comportamientos de los jóvenes a la norma; b) sustancialismo teórico; c) indistinción entre los conceptos de clase de edad y generación; d) culturalismo: se entiende, desde la teoría de la modernización, los cambios sociales como cambios culturales que conducen a una sociedad más justa, democrática y meritocrática; e) desaparición o neutralización en los análisis de la clase social y de las teorías que presentan la sociedad como compuesta por grupos con intereses enfrentados; f) hegemonía de la encuesta de opinión como técnica de investigación privilegiada. La crítica de Enrique Martín Criado a la producción de juventud por parte de la sociología de la juventud española resulta imprescindible para intentar recuperar la sociedad en los informes sociológicos sobre la juventud.

La segunda cuestión es de tipo teórico, la juventud que se define en la década de los ochenta como un medio, una etapa vital de tránsito hacia la emancipación adulta que se daba por concluida al cumplir simultáneamente cuatro condiciones (12) tiende a convertirse, en la década de los noventa, o bien, en una etapa que encuentra su fin en sí misma, o bien, en un tránsito cuya finalización queda indefinida. La búsqueda de la emancipación se convierte en la emancipación.

La tercera es de tipo político y consiste en sustituir la dependencia real por un simulacro de autonomía virtual. Un ejemplo paradigmático nos lo proporciona el documento de reflexión que editado por el Ayuntamiento de Barcelona y la Diputación de Barcelona lleva por título: "La nueva condición juvenil y las políticas de juventud. Hacia una propuesta de políticas afirmativas", y que constituyó la base de reflexión de un congreso sobre políticas de juventud celebrado en Barcelona durante el mes de noviembre del pasado año.

Veamos sus pasos. Primero se define a la juventud como el exponente más claro de lo que Gilles

Lipovestky ha llamado la metamorfosis del "individualismo democrático", a saber, el triunfo de la autonomía individual y de la privacidad frente a las ataduras morales, religiosas, ideológicas y políticas de los valores sociocomunitarios de la modernidad. Después se definen sus rasgos esenciales: a) plena irrupción de la mujer en el mundo del trabajo y la vida social, en este marco el feminismo se integra en el individualismo democrático de los jóvenes y desaparece en tanto que discurso fuerte; b) para los jóvenes, en el ámbito del trabajo la autonomía posmoderna se expresa tanto en el deseo de dedicar menos horas al trabajo asalariado como en el de encontrar un pleno empleo interesante más allá de los valores materiales del éxito social y el dinero; c) superación del conflicto generacional por la extinción del modelo autoritario paterno y por el fin del movimiento contestario y contracultural de los sesenta; d) multiplicación de las fórmulas familiares como consecuencia de la nueva dimensión afectiva de los jóvenes y la mejora de la comunicación interpersonal; e) moda y consumo como expresión de un gusto personalizado y no de uniformización; f) sustitución del colectivismo moderno por el individualismo posmoderno, lo que supone una vivencia de la política y las creencias desde una dimensión más privada que pública. Tercero se propone superar el antiguo concepto de la juventud como un tránsito hacia la vida adulta, y, en consecuencia, dejar de concebir las políticas de juventud como programas de transición a la vida adulta y de inserción social y profesional para pasar a hacerlo en términos de acciones afirmativas de la nueva condición juvenil, a saber, autonomía, creatividad, movilidad, experimentación y ciudadanía.

El documento anterior proporciona una excelente ilustración del intento de sustitución de la precariedad socio-económica de gran parte de los jóvenes actuales por una autonomía virtual, expresiva e imaginaria; y del intento de sustitución de la práctica política pública por un simulacro de participación privado (Rodríguez 1999). En el límite, este tipo de planteamientos neoliberales, conducen en lo personal a la frustración y en lo

(12) Las condiciones han ido variando. Así, en 1980, Luis Garrido en el número 4 de la revista "de juventud" señalaba las siguientes: a) ocupación de un puesto remunerado en el sistema productivo, con la estabilidad y el horario medio característicos de cada área de la producción para un espacio definido; b) dominio de un territorio personal que se utiliza como dominio autónomo; c) participación en los medios de comunicación de carácter privado y público que conectan y articulan cada sociedad; d) establecimiento de una relación intersexual que posibilite la reproducción y la cría. Por su parte J. L. Zárraga en el Informe Juventud en España de 1985 proponía las siguientes: a) independencia económica, es decir, la responsabilidad sobre la obtención de los recursos necesarios para el propio mantenimiento y la capacidad para generarlos, b) autoadministración de los recursos que se dispone para el propio mantenimiento; c) autonomía personal, capacidad de decisión sobre sí mismo, en todos los planos de la existencia, sin tutela ajena ni otras restricciones que las impuestas por la convivencia social; d) la constitución de un hogar propio independiente del hogar de origen, sobre cuyo mantenimiento y gobierno se asume la responsabilidad. Por último, Luis Garrido y Miguel Requena (1996), hacen de la necesidad virtud, en "La emancipación de los jóvenes en España" proponen las siguientes: a) cualificación profesional; b) actividad productiva o reproductiva, que para una gran parte se concreta en una actividad económica remunerada; c) residencia distinta al domicilio familiar; d) entorno relacional capaz de sustituir al familiar de origen.

colectivo a la pérdida de participación democrática real con la consiguiente desmovilización colectiva. Así, por ejemplo, hacer frente al desempleo proponiéndoles a los jóvenes parados que descubran, tras una adecuada inversión en formación, el empresario que llevan dentro y generen su propia empresa es un argumento retórico que sólo puede funcionar mientras no se intente. La satisfacción virtual de las demandas no sólo no satisface el deseo sino que genera insatisfacción crónica (Pereña 1988). Utilizando el argumento de un conocido anuncio televisivo, la sustitución del polvo real de la dependencia, por el brillo expresivo de la autonomía virtual, tiene la ventaja ideológica, para el orden social dominante, de potenciar el conformismo al posibilitar la percepción de las cosas no tanto como son sino como dicen que son; tiene el inconveniente de que en el límite la sociedad acumulada puede desbordarse de un modo incontrolado, (tal y como sucedió, hace un tiempo, en el vertedero de basuras de La Coruña) contaminando gravemente el espacio social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO, L.E. (1998): "Las transformaciones de la cuestión social" en Gaceta Sindical, nº 167. Septiembre.
- BOURDIEU, P. (1998): "Le néo-libéralisme, utopie (en voie de réalisation) d'une exploitation sans limites" en Pierre Bourdieu, *Contre-feux*, Paris, Editions Liber Raisons D'Agir, p. 109.
- CASTEL, R. (1997): "La metamorfosis de la cuestión social", Buenos Aires, Paidós.
- CASTELLS, M. (1997): "La era de la información. La sociedad red", Madrid, Alianza.
- CASTORIADIS, C. (1996): "El ascenso de la insignificancia", Madrid, Frónesis Càtedra Universitat de València.
- CASTORIADIS, C. (1998): "Contre le conformisme généralisé", en *Le Monde Diplomatique*, Aout, 1988, pp. 22-23.
- CHOMSKY, N. y RAMONET, I (1995): "Como nos venden la moto", Barcelona, Icaria.
- Colectivo IOÉ (1998) "Voluntariado y participación ciudadana", Ponencia presentada en el Espai de Formació, La Nau de Estudiants, Universidad de Valencia.
- FERNANDEZ DURÁN, R. (1996): "La explosión del desorden. La metrópoli como espacio de la crisis global", Madrid, Fundamentos.
- FRANCISCO PEREÑA (1998): "Crítica al concepto de necesidad"

en Jorge Riechmann (coord) Necesitar, desear, vivir. Sobre necesidades, desarrollo humano, crecimiento económico y sustentabilidad", Madrid, Libros de La catarata.

GARRIDO, L. y REQUENA M. (1996): "La emancipación de los jóvenes en España", Madrid Instituto de la juventud.

GORZ, A. (1989): "Miserias del presente, riqueza de lo posible", Buenos Aires, Paidós.

IBÁÑEZ, J. (1994): "El regreso del sujeto", Madrid, siglo XXI, 1994. Pp. 147-167.

MONTES, P. (1996): "El desorden Neoliberal", Madrid, Trotta.

MARTIN CRIADO, E. (1988): "Producir la Juventud", Madrid, Istmo, p. 65.

MILLS, C.W. (1961): "La imaginación sociológica", Mexico, Fondo de Cultura Económica.

POLANYI, K. (1989): "La gran transformación crítica del liberalismo económico", Madrid, La piqueta.

POVEDA, M. y SANTOS, A. (1998): "El mercado de trabajo devastado: procesos de flexibilización a la española", en *Arxius de Sociologia*, nº junio.

RODRÍGUEZ, J.M. (1999): "Cómo nos venden el voluntariado: De los derechos sociales a la ayuda voluntaria", en *Gaceta sindical*, nº 122. Febrero.

ULRICH BECK (1997): "La irresponsabilidad organizada", en Herman E. Daly, Cristian Schütze, Ulrich beck, *Crisis ecológica y sociedad*, Valencia, Alemania. pp. 35-54.